

La correspondencia filosófica de Edith Stein (1916-1933)

Un espejo de inquietudes intelectuales

María del Carmen Dolby Múgica

Resumen

La correspondencia epistolar de Edith Stein nos muestra no sólo su rica personalidad sino también un período muy importante tanto desde el punto de vista histórico como filosófico. En sus cartas encontramos el carácter, las ideas y su vocación filosófica y religiosa. En este artículo me voy a centrar en las cartas escritas desde enero de 1916 hasta enero de 1933 que tienen una referencia relevante al contexto filosófico. A través de las cartas se puede apreciar una profunda época intelectual, quizás irrepetible, debido a filósofos como Edmund Husserl, «el Maestro» que ocupó el lugar de honor entre los filósofos.

Abstract

The epistolary correspondence of Edith Stein shows us not only her rich personality but also an important period from the historical as well as the philosophical point of view. In her letters, the character, ideas, and her philosophical and religious vocation can be found. In this article I am going to focus on written letters from January 1916 till January 1933 which have a relevant reference to philosophical context. Through the letters, it is possible to appreciate a deep intellectual time, maybe unrepeatably, due to philosophers, like Edmund Husserl, «the Master» who had an important place among philosophers.

Palabras clave: Dios, Fenomenología, Filosofía Cristiana, Persona, Verdad.

Key words: God, Phenomenology, Christian Philosophy, Person, Truth.

1. El contexto previo de la correspondencia

La correspondencia epistolar es una fuente muy valiosa de conocimiento de la persona que escribe las cartas y de su época. En el caso de la filósofa Edith Stein, nos muestra no sólo su rica personalidad humana sino un período muy importante tanto desde el punto de vista histórico como filosófico. A lo largo de las cartas, se va desgranando el carácter, las ideas y la vocación filosófica y religiosa de Edith Stein.

Las cartas que escribió Edith tratan de diversas cuestiones, desde las más personales hasta las académicas. En este artículo me centraré únicamente en las cartas escritas desde enero de 1916 a enero de 1933 que tienen un significado filosófico relevante, dejando de lado todas las demás, no por ello menos importantes.

A través de estas cartas se podrá ver una época muy rica desde el punto de vista filosófico e intelectual y que quizás sea irrepetible, debido al renombre y a la valía de filósofos y académicos, entre los cuales ocupa la posición de honor su maestro Edmund Husserl. En estos años se desarrolla su vocación filosófica y personal.

Para la exposición del contenido más representativo de las cartas, utilizaré una metodología cronológica que enlazaré con la propia vida de la filósofa, con el fin de que se pueda entender mejor y encuadrar debidamente en su época¹.

Para poder comprender los derroteros por los que discurrió la vida de Edith Stein, desde que comenzó su correspondencia en agosto de 1916, nos tenemos que retrotraer a años anteriores, especialmente los relativos a su estancia en la Universidad de Gotinga, a la que llegó después de haber decidido trasladar su expediente académico a raíz de la lectura, en las Navidades de 1912, de las *Investigaciones Lógicas* de Husserl. Estaba decidida a escuchar y aprender directamente del filósofo al que siempre se referirá como «el Maestro».

Los años de formación en Gotinga fueron del todo decisivos para la filósofa y ella misma se dio cuenta de lo que supuso para ella el haber podido estudiar en esa Universidad rodeada de tantos y tan buenos intelectuales. Así nos lo narra en su autobiografía: «¡Querida Gotinga! Creo que solamente quien haya estudiado allí entre los años 1905 y 1914, en el corto tiempo de esplendor de la escuela fenomenológica de Gotinga, puede comprender lo que nos hace vibrar este nombre»².

¹ Emplearé la traducción de las *Cartas* al español que han llevado a cabo Ediciones El Carmen, Editorial de Espiritualidad y Editorial Monte Carmelo. Concretamente, manejaré el volumen primero de las *Obras Completas*, titulado *Escritos autobiográficos y Cartas*, publicado en el año 2002. Se trata de la publicación más completa de las Cartas que hasta ahora se haya llevado a cabo. La edición se ha basado en *Selbstbildnis in Briefen*, ESW (*Edith Steins Werke*) VIII, (1976-1998), IX (1977), XIV (Briefe an Roman Ingarden, 1977) y ESGA (*Edith Stein Gesamtausgabe*) 2 (2000), 3 (2000), 4 (2001), en Herder. Sin embargo, esta edición ha tenido como fuente principal los escritos autógrafos de Edith Stein, conservados en gran parte en el archivo de las Carmelitas de Colonia. Aprovecharé esta importante tarea llevada a cabo por otros para, desde ella, bucear en su universo filosófico.

² *Autobiografía* en *Obras Completas*, op. cit. Capítulo 6. «Los años universitarios en Gotinga», p. 345.

Allí fue donde se fraguó el encuentro con los que serían sus acompañantes intelectuales, con algunos de los cuales entabló una importante correspondencia epistolar. Dicha correspondencia muestra las inquietudes filosóficas, la búsqueda de la verdad y los obstáculos que tenían que superar a través de un mutuo apoyo.

El motivo principal que impulsó a Edith a trasladarse a Gotinga, en abril de 1913, no fue otro que «la Fenomenología y los fenomenólogos»³. Allí se encontraba ya Adolf Reinach (1883-1917), auxiliar de Husserl y miembro de la Sociedad Filosófica de Gotinga a la que perteneció Edith Stein. Este círculo filosófico alentado por el pensamiento de Husserl seguía funcionando a pesar de que la mayoría de sus miembros fundadores ya no residían en Gotinga: «Se reunieron en torno a él en el año 1905, para que el maestro en persona les iniciase en los misterios de la nueva ciencia. Este fue el origen de la “Escuela de Gotinga»⁴.

En enero de 1915, Edith pasa el examen oral de licenciatura y en agosto de 1916 presenta en Friburgo de Brisgovia su tesis doctoral titulada *El problema de la empatía en su desarrollo histórico y en su consideración fenomenológica*. La tesis, dirigida por el mismo Husserl, recibe de él palabras elogiosas: «En su tesis sobre “El problema de la empatía en su desarrollo histórico y desde una perspectiva fenomenológica”, la señorita E. expone en primer lugar (primera parte), en forma muy erudita, la historia del problema de la empatía desde los estudios pioneros de Herder hasta la actualidad. Pero el trabajo se centra principalmente en los ensayos sistemáticos (partes segunda a quinta) acerca de una fenomenología de la empatía y de las aplicaciones de la misma al esclarecimiento de las ideas: cuerpo, alma, individuo, personalidad intelectual, comunidad social y estructura comunitaria. En las dos partes últimas se investiga la importancia de la empatía en las esferas ética y estética y en orden finalmente a un análisis fenomenológico de la empatía estética. Prescindiendo de los estudios históricos y críticos, la autora se rige (en cuanto a las ideas directrices y básicas de sus teorías) por mis lecciones pronunciadas en Gotinga, y por las sugerencias personales que le hice. Pero el excelente estilo con que ella refunde estas sugerencias y la profundidad científica, así como la agudeza de ingenio demostrada en todo ello, merecen el máximo reconocimiento. Por

³ Ibid., p. 352.

⁴ Ibid., p. 353.

este motivo, propongo que se admita a la autora al examen oral (Rigurosum)⁵.

En el mismo mes de agosto, el día 16, escribe desde Breslau la primera de las cartas de la que tenemos constancia, dirigida a Fritz Kaufmann.

2. Recorrido epistolar desde enero de 1916 hasta enero de 1933

2.1. Cartas a Fritz Kaufmann

En este largo período, el interlocutor principal de sus cartas es el profesor Roman Ingarden. Sin embargo, hay otros destinatarios a los que comunica noticias y pensamientos filosóficos que nos interesa resaltar. Escogeré sólo aquellas cartas que realmente sean relevantes, dejando de lado otras muchas, a pesar de su posible interés humano e incluso histórico.

Como ya hemos dicho, la primera carta de la que tenemos constancia va dirigida a Fritz Kaufmann⁶. En ella le dice cómo consiguió que el «Maestro» leyera su tesis doctoral y le cuenta su ofrecimiento de ser su asistente: «Cuando estuve alrededor de quince días en Friburgo, y el Maestro aún se mostraba muy enojado, porque yo fui tan cruel que le presioné a que leyera mi trabajo, una tarde oí que decía a otra señora que, al igual que Hilbert, él necesitaba un asistente... Entonces, tímidamente comencé a considerar la posibilidad de ofrecerle mi ayuda; a lo que me decidí al día siguiente, cuando me comunicó que estaba muy satisfecho de mi trabajo y que una buena parte del mismo coincide con puntos esenciales de la segunda parte de las *Ideas*⁷. Estaba claro que se sentía muy feliz con la

⁵ *Algunos documentos históricos personales de E. Stein y Cartas relativas a ella. 1. Dictamen de Edmund Husserl sobre la tesis de Edith Stein*, en *Obras Completas*, op. cit., pp. 1657-8. Cf. *Ibid.*, Carta de recomendación de Edmund Husserl a Edith Stein.

⁶ Nació en Leipzig en 1891. Al acabar la Primera Guerra Mundial terminó sus estudios en Friburgo, donde empezó su carrera como profesor. En 1936, camino de Londres, debido a la legislación antijudía, visitó a Edith Stein en el Carmelo de Colonia. En 1938 se estableció en los Estados Unidos. En 1946 entró a formar parte del claustro de la universidad de Búfalo. El jefe del departamento de Filosofía era el Dr. Marvin Farber (fundador de una revista sobre fenomenología), al que conocía de cuando ambos estudiaban en Gotinga. Murió en 1958.

⁷ Se trata de la segunda parte de la obra de Husserl, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, cuyo manuscrito luego se encargaría precisamente Edith de ordenar.

idea de disponer de una persona totalmente para sí, a pesar de no tener una noción precisa de cómo debía desarrollarse nuestro trabajo en común. En todo caso, estamos de acuerdo en que, lo primero de todo, nos ocuparemos de los manuscritos de las *Ideas*⁸.

El 12 de enero de 1917 le escribe comentándole su visita a Reinach y su difícil trabajo con Husserl: «A esto se añadió una pequeña escapada que hice a Gotinga para hablar con Reinach⁹ durante sus vacaciones de Navidad... Asegura haber descubierto en el campo de batalla que no está filosóficamente dotado y que nunca ha estado interesado seriamente por la filosofía. Esto se debe a que ahora está totalmente ocupado con cuestiones religiosas, lo que hace pensar que después de la guerra su trabajo se centrará fundamentalmente en esta área. De todos modos, en los días que estuve con él, otra vez despertó su interés filosófico; volvimos incluso a sacar su manuscrito sobre el movimiento y desea saber qué es lo que se puede hacer con él fuera... Por lo que a mi trabajo se refiere¹⁰, las dificultades son mucho mayores de lo que en un principio pude vislumbrar. El trabajo es inmenso, pero es que, además, trabajar con el querido Maestro es complicadísimo: lo grave del caso es que de ninguna manera quiere trabajar en común. Está siempre ocupado con cuestiones particulares, de las que me informa fielmente, pero no se puede conseguir que eche un vistazo al trabajo que, basada en sus viejos materiales, estoy realizando, a fin de que vuelva a tener una idea de conjunto, que de momento ha perdido. En la medida en que esto no se logre, es imposible pensar en una formulación definitiva. Pero ahora me he tranquilizado con una decisión: presentar la materia de forma inteligible a todos, con él o sin él, siendo igual el tiempo que dure esta situación. Pues en absoluto conviene que se pierda. Como puede comprender, definitivamente he desechado la idea de volver a la escuela (a no ser que circunstancias imprevistas me obligaran otra vez a ello), y espero poder dedicarme enteramente y para siempre al trabajo científico»¹¹.

⁸ *Obras Completas, Cartas*, op. cit., Carta 2, p. 552.

⁹ Adolf Reinach, nacido en Maguncia en 1883. Se le considera el fenomenólogo *par excellence*, muy querido por los primeros alumnos de Husserl. Murió en 1917, durante la Primera Guerra Mundial que acabó con una vida prometedora. Durante el semestre de invierno de 1913-14 y el de verano de 1914, Reinach había tratado del tema del movimiento con los alumnos más avanzados.

¹⁰ La preparación del manuscrito *Ideas 2*.

¹¹ *Obras Completas*, op. cit., Carta 4, p. 558. La alusión a la escuela se refiere a sus servicios en la enseñanza secundaria por la escasez de profesores (tiempo de guerra), que motivaron su idea de dedicarse a ella.

El 9 de marzo de 1918 le envía una carta desde Breslau en la que además de aconsejarle una serie de textos fáciles para la preparación de su examen, le comenta que ya no es asistente de Husserl. Le habla también de su dedicación al análisis de la persona¹² y de unas notas religioso-filosóficas de Reinach que le había enviado su esposa: «Por lo que se refiere a mi trabajo como asistente, le diré que he pedido a Husserl quedar libre para la próxima temporada. El ordenar manuscritos, a lo que desde hace meses se limita mi tarea, poco a poco ha llegado a resultarme algo casi insoportable, y, además, no juzgo tan necesario que, debido a ello, tuviera que renunciar a la actividad propia. Así pues, según ya le conté, actualmente trabajo en el análisis de la persona... Hace algún tiempo, recibí una copia de las notas religioso-filosóficas de Reinach, elaboradas en los dos últimos años, que son muy interesantes»¹³.

El 20 de mayo de ese mismo año, le escribe desde Friburgo para contarle cómo va la revisión del legado filosófico de Reinach y para hablarle del homenaje a Husserl que pronto celebraría su 60 cumpleaños: «Desde hace tres semanas otra vez estoy aquí; anteriormente estuve más de un mes en Gotinga, donde, junto con la señora Reinach he examinado todo el legado. El trabajo sobre el movimiento se encuentra bastante adelantado... El próximo año, en abril, Husserl celebra su 60 cumpleaños; lo he hecho saber en Múnich, y algunos piensan que es imprescindible preparar un libro de *Homenaje*»¹⁴. El 25 de agosto le comenta cómo van los trabajos acerca del legado de Reinach: «El proyectado volumen conmemorativo, debido a ciertas dificultades, se ha desbaratado. En su lugar hemos decidido publicar, de acuerdo con la señora Reinach, todos los escritos de Reinach, juntándolos en un volumen; en él tendrá cabida también el trabajo sobre el movimiento... Un libro de *Homenaje a Husserl*, bajo la dirección de Pfänder, tiene visos de hacerse reali-

¹² Se refiere al escrito *Causalidad* psíquica, que Edith preparaba para el volumen de homenaje a Husserl que debía aparecer en 1919 coincidiendo con su 60 cumpleaños. El tema de la persona ya figuraba en su tesis doctoral y acabó cristalizando en su obra madura *Estructura de la persona humana*, publicada en castellano en *Obras Completas*, tomo IV, 2003.

¹³ *Obras Completas*, op. cit., Carta 34, p. 607. Las notas de Reinach sobre filosofía de la religión son sus últimos escritos antes de caer en el frente en noviembre de 1917 (cf., op. cit., Notas 46 y 47). Hay traducción española: REINACH, A.: *Anotaciones sobre Filosofía de la Religión*. Prólogo y traducción de José Luis Caballero Bono. Encuentro, Madrid, 2007.

¹⁴ *Obras Completas*, op. cit., Carta 40, p. 618.

dad. Personalmente he prometido una colaboración sobre la causalidad psíquica»¹⁵.

A través de una carta del 8 de noviembre de 1919 le comunica que ha sido rechazada su presentación a cátedra en la universidad de Gotinga: «En realidad llevo mucho tiempo queriendo escribir para decirle que lo *imposible*, según su convicción, se ha hecho posible. Desde hace 10 días tengo pruebas fehacientes de la negativa en el bolso, o mucho mejor, en nuestro *archivo* como documento definitivo. La cosa no ha llegado a la Facultad, sino que ha sido resuelta sigilosamente. Como respuesta, que debía aparecer oficialmente, recibí una carta de Hermann, presidente del departamento, según la cual una precomisión habría decidido no examinar el trabajo, puesto que el concurso a cátedra de mujeres siempre origina dificultades»¹⁶.

En una carta fechada el 31 de mayo de 1920, le pide si puede enterarse de si Husserl va a incluir su trabajo de *habilitación* en el Anuario que dirige: «Y ahora, una vez más, quisiera contar con usted como *encargado de negocios*. Por indicación de Pfänder, quien primeramente trató conmigo sobre mi colaboración para el *Anuario*, he escrito hace poco a Husserl pidiéndole que incluya todo mi escrito de concurso a cátedra (primera y segunda parte) en el volumen quinto. Dado que usted opina que él no tiene nada especial contra mí, tal vez no le sería molesto tantearlo un poco y ver si piensa contestarme o la contestación se la da a usted»¹⁷.

Después de una larga pausa vuelve a escribir a Kaufmann desde Santa Magdalena, en Espira, el 13 de septiembre de 1925. Allí es profesora en la escuela normal. Le habla acerca de su trabajo filosófico

¹⁵ Obras Completas, op. cit., Carta 57, p. 644. El volumen con los escritos de Reinach, editado por sus amigos, se tituló *Gesammelte Schriften* (Halle, 1921). El *Homenaje* a Husserl no salió tal cual fue pensado. El trabajo *Causalidad psíquica* apareció, junto con otro trabajo de la filósofa titulado *Individuo y Comunidad*, en el volumen V del *Anuario de Filosofía e investigación fenomenológica* dirigido por Husserl (1922, en adelante Anuario), pp. 1-283, con el título: *Contribuciones para una fundamentación filosófica de la Psicología y de las ciencias del espíritu*.

¹⁶ Obras Completas, op. cit., Carta 86, p. 684. Edith, por ser mujer, no pudo acceder a esta cátedra. Para obtenerla había presentado su voluminoso trabajo: *Contribuciones...* Cf. Carta 89, dirigida al Ministro de Ciencia, Arte y Educación, a la sazón Konrad Haenisch. En ella habla del incorrecto proceder de la Universidad de Gotinga en el concurso de acceso a cátedras por parte de mujeres y pide la intervención del Ministro.

¹⁷ Obras Completas, op. cit., Carta 96, pp. 702-703. Cf. Cartas 90 y 92, en la que quiere aclarar los posibles malentendidos y reafirma su admiración por Husserl.

de traducción: «En los primeros dos años, aparte del trabajo del colegio, sólo he traducido algo, pero lo suficiente. Ahora quisiera emprender algo de más envergadura, a saber, una discusión con santo Tomás. He comenzado con el estudio de las *Quaestiones disputatae*.¹⁸

El 5-7 de octubre le escribe de nuevo para comentarle cómo van sus trabajos de traductora y para hacerle una pregunta: «¿Podría averiguar usted de forma diplomática, si Husserl tiene la intención de enviarme una separata del trabajo sobre el tiempo? [...] Espero terminar este año mi revisión de las *Quaestiones de veritate* y poder entregarlas de nuevo a la imprenta [...] Acaba de aparecer mi traducción de las cartas y diarios de Newman, cuyo manuscrito, desde hacía años, se hallaba en la editorial Theatiner»¹⁹.

2.2. Cartas a Roman Ingarden durante la etapa fenomenológica

El grueso de la correspondencia en este período, sin embargo, lo constituyen las cartas dirigidas a Roman Ingarden²⁰. Son cartas llenas de contenido filosófico, humano, histórico y religioso. Intentaré centrarme en aquellas que, por su importancia filosófica, merezca la pena reseñar, distinguiendo entre las enviadas durante la etapa rigurosa-

¹⁸ *Obras Completas*, op. cit., Carta 125, p. 749. Edith Stein había comenzado a traducir las *Quaestiones disputatae de veritate* al alemán. Cf.: ESW, vol. 3: *Des hl. Thomas von Aquino Untersuchungen über die Wahrheit*. I Teil: *Quaestio* 1-13, 1952; vol. 4: *Quaestio* 14-29, 1955.

¹⁹ *Obras Completas*, op. cit., Carta 177, pp. 813-814. Husserl le envió la separata de su trabajo sobre el tiempo con la siguiente dedicatoria: «A la señorita Dra. Edith Stein eficaz colaboradora 1916-1917, con saludos muy cordiales, E. Husserl». El trabajo de Husserl está publicado por Heidegger en el vol IX del Anuario (1928), pp. 367-490 y son las famosas *Lecciones sobre fenomenología de la conciencia interna del tiempo*. La traducción de Newman apareció efectivamente, en la editorial Theatiner, editada por Erich Przywara en 1928, titulada *Briefe und Tagebücher bis zum Übertritt zur Kirche 1801-1845*. Son las cartas y diarios de Newman anteriores a su entrada en la Iglesia Católica.

²⁰ Edith Stein le dirigió 162 cartas conservadas, de las cuales encontramos 154 desde enero de 1917 hasta enero de 1933. Roman Ingarden, filósofo polaco nacido en Cracovia en 1893. Murió en 1979, en la ciudad que le vio nacer. Fue compañero de estudios de Edith en Friburgo. Llevó la fenomenología a Polonia e influiría en la siguiente generación de intelectuales y filósofos, entre ellos Karol Wojtyła. Cf. ESW, vol 14: *Briefe an Roman Ingarden*; en castellano: STEIN, E.: *Cartas a Roman Ingarden*. Editorial de Espiritualidad, Madrid, 1998, además de encontrarse en el presente volumen 1 de *Obras Completas* de Edith Stein que estamos manejando.

mente fenomenológica del pensamiento de Edith Stein y las firmadas durante la etapa en que intentó elaborar una filosofía cristiana.

En la segunda carta, escrita el 12 de enero de 1917 desde Friburgo, le habla de las dificultades que está teniendo en la revisión de la obra de Husserl, *Ideas 2*: «He hecho una descripción espantosa del esfuerzo que supone la revisión del material de las *Ideas*, de modo que una vez más se mostró [Husserl] completamente de acuerdo en confiarme este placer. Al contarle las dificultades con las que me he tropezado, de repente surgió la idea, no injustificada, de que se debería repensar toda la teoría sobre la constitución y, por tanto, volver a mirar la primera parte de las *Ideas*. Esto ha ocurrido dos días, después todo ha vuelto a ser tan aburrido como antes. Ahora, independientemente de las cambiantes ocurrencias del querido Maestro y en la medida en que mis otras ocupaciones me lo permitan, me ha propuesto dar una nueva forma al material que tengo, de modo que también sea accesible a otros. Cuando lo tenga hecho, y él siguiera sin decidirse a tomar en sus manos de forma sistemática el trabajo, entonces, por mi propia cuenta, trataría de aclarar los puntos oscuros. Quizás le suene esto un poco a megalomanía, pues, según creo, usted no tiene (y con toda razón) en alta estima mi talento filosófico. Pero, con lo hecho hasta ahora, no me parece que la tarea sea superior a mis modestas fuerzas»²¹.

En la carta que le dirige el 28 del mismo mes, sigue insistiendo en la misma problemática que supone revisar *Ideas 2* y ser la asistente de Husserl: «He aquí la ultimísima prognosis del Maestro por lo que a las *Ideas* se refiere: por lo pronto debo permanecer con él hasta que me case; en cuyo caso debería pensar sólo en un hombre que esté dispuesto a ser también su asistente y lo mismo los niños. ¡Infausto a más no poder! Aparte del factor tiempo, faltan las condi-

²¹ *Obras Completas*, op. cit., Carta 3, pp. 555-556. Donde dice «Cuando lo tenga hecho», la traducción debe decir «Si lo tuviera hecho». La primera parte de *Ideas* había aparecido en el primer volumen del Anuario, en 1913 (Max Niemeyer, Halle). La traducción española corrió a cargo de José Gaos: *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. Fondo de Cultura Económica, México, 1993. La segunda parte de la obra, bosquejada en 1912 y vuelta a elaborar en 1915, fue revisada y preparada para su publicación por Edith Stein. En 1952 apareció en alemán con el siguiente título: *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie, Zweites Buch*. Figura, junto con *Ideas 3*, en los tomos IV y V de *Husserliana*. En versión española: *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro segundo. Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución*. Traducción de Antonio Ziri6n. Universidad aut6noma de M6xico, M6xico, 1997.

ciones necesarias [...] Ahora está ocupado en el estudio de la constitución de la naturaleza (por supuesto, sin prestar atención a la revisión); entretanto, yo he seguido adelante con el trabajo de revisión, para el que me he concedido autorización a mí misma, sin toparme con oposición alguna, hasta llegar al tema de la persona. La consecuencia lógica es que apenas si hablamos entre nosotros. Para mí esto es muy doloroso, ya que las cosas son muy complicadas y el material que tengo delante es muy incompleto. Así pues, ahora trabajo bastante a mi aire, lo que desde luego es muy agradable; no obstante un intercambio de pareceres sería muy ventajoso.²² En otra carta del 3 de febrero le expone una duda sobre su capacidad para la filosofía y al mismo tiempo le explica cómo se siente responsable del trabajo con *Ideas 2*: «Una y otra vez me planteo la cuestión de si tengo el derecho de rehuir otra profesión, en la que podría hacer algo, caso de que fuera incapaz de un trabajo científico productivo. Y como tengo la mala costumbre de ver en todo conflictos éticos, sabe usted muy bien que durante mucho tiempo me ha atormentado el hecho de que actualmente no hago nada por la patria²³[...] Respecto al estilo de mi trabajo con las *Ideas*, no lo tiene usted muy claro: de momento, partiendo de los materiales, sólo intento establecer, en una elaboración homogénea, el hilo conductor de pensamiento (bastante claro a los ojos, pero que no está fijado ni verificado en lugar alguno). Esto debe ser la base para el trabajo del Maestro, y es lo que con gusto quisiera acabar, ya que creo que él mismo no sería capaz de desenvolverse a través de los materiales y siempre acabaría atascado en los materiales. Únicamente en el peor de los casos (que de ninguna manera fuera capaz de seguir adelante en la reelaboración), tenía previsto hacerlo yo misma. En ese caso estoy dispuesta para un trabajo de años. Pero espero que no sea necesario. No hace mucho nos dimos juntos un paseo filosófico a Haslach, que me ha producido en mí un cambio, a raíz del cual creo saber poco más o menos qué es constitución, pero en ruptura con el idealismo. Para que pueda constituirse una naturaleza expresiva, me parece indispensable contar, por una parte con la existencia de una naturaleza

²² *Obras Completas*, op. cit., Carta 6, p. 561.

²³ Son los años de la Primera Guerra Mundial, en los que Alemania está a la cabeza del conflicto bélico. Precisamente, Edith Stein, movida por la responsabilidad hacia su nación, había prestado un servicio social como enfermera en el hospital militar de Mährisch-Weisskirchen, en Moravia (Imperio Austro-húngaro), en 1915. Cf. *Autobiografía. Vida de una familia judía*, en *Obras Completas*, op. cit., pp. 415-451.

física y, por otra, con una subjetividad de determinada estructura. Todavía no me he decidido a comunicar al Maestro esta herejía»²⁴. Termina la carta diciéndole que para su investigación sobre la temática de la esencia se ponga en contacto con Jean Hering: «A causa del tema de la esencia debería usted ponerse en contacto con Hering»²⁵.

En la carta del 9 de febrero de 1917 le escribe sobre el individuo y su relación con el pueblo y el Estado. Estas primeras reflexiones darán lugar a su tratado *Individuo y comunidad*, que unido a *Causalidad psíquica* se publicaría como *Contribuciones para una fundamentación filosófica de la psicología y de las ciencias del espíritu*: «Los pueblos son “personas” que tienen su vida, su devenir, que crecen y pasan. Es una vida que trasciende a la nuestra, si bien es verdad que la engloba. Por esta razón no tiene mucho sentido preguntar, si han de ser grandes o pequeños, o sea, si nosotros hemos de contribuir a ello, ya que es algo que muy poco depende de nosotros, como no es una decisión de las células que el organismo, que ellas componen, deba crecer o disminuir. Ahora bien, nosotros no nos consumimos como simples células, sino que *podemos* tomar conciencia de nuestra relación con el todo, al que pertenecemos y someternos libremente. Cuanto más viva y poderosa es esta conciencia en un pueblo, tanto más se configura en Estado, y esta configuración es una organización. Estado es un pueblo consciente de sí mismo, que disciplina sus funciones. Dado que, a mi parecer, el for-

²⁴ *Obras Completas*, op. cit., Carta 10, pp. 566-567. Donde dice «una naturaleza expresiva» la traducción debe decir «una naturaleza intuible». Aquí comienza la crítica de Edith Stein a su Maestro, concretamente al giro idealista que está teniendo lugar en su filosofía. Así lo explica José Luis Caballero Bono: «Esta opinión [la que acaba de manifestar la filósofa], en efecto, podía resultar extraña a quien había escrito que lo único absoluto es lo inmanente a la conciencia, siendo el mundo relativo o dependiente de ella. Pero la misiva esboza la actitud de Stein ante el problema. La distinción entre naturaleza y subjetividad indica que su orientación es realista, la asignación de determinada estructura a la subjetividad matiza que ese realismo no es ingenuo, y la accesibilidad de la naturaleza mediante la intuición sensible se convertirá en un eje de la crítica al idealismo» (CABALLERO BONO, José Luis: *Edith Stein (1891-1942)*. Ediciones del Orto, Colección Biblioteca filosófica, Madrid, 2001, pp. 37 y 38).

²⁵ *Obras completas*, op. cit., Carta 10, p. 567. Jean Hering (1890-1966), filósofo y teólogo alsaciano, discípulo de Husserl. Su ensayo *Bemerkungen über das Wesen, die Wesenheit und die Idee*, publicado en el volumen IV del Anuario (1921), pp. 495-543, ejerció notable influencia en la obra madura de Edith Stein. Hay traducción española: *Observaciones sobre la esencia, la esencialidad y la idea*. Traducción de Rogelio Rovira. Encuentro, Madrid, 2004.

talecimiento de la conciencia de sí está unido con una ascendente tendencia de desarrollo, por eso contemplo la organización como una señal de fuerza interior y el pueblo (en lo tocante a su formación, no, naturalmente, en lo referente a sus “disposiciones de carácter”) como lo más perfecto, lo que generalmente es el Estado²⁶. Para enfatizar esta tesis, le cuenta un recuerdo personal: «Un suceso se me ha grabado especialmente: cómo el día de nuestra movilización, después de 24 horas de viaje llegué a casa, y me alejé del círculo familiar, porque me resultaba insoportable oír hablar de cosas indiferentes (esto es, personales); entonces, de repente, comprendí perfectamente: hoy ha terminado mi vida individual y todo lo que soy pertenece al Estado; si sobrevivo a la guerra, otra vez deseo tomar mi vida como un nuevo regalo»²⁷.

En una carta del 20 de febrero, vuelve Edith sobre algo que le viene preocupando, el cariz idealista que va tomando la filosofía de Husserl: «Hace poco he presentado solemnemente al Maestro mis reparos contra el idealismo. No fue, en absoluto, una “situación embarazosa”, como usted temía. Me acomodé en una esquina del viejo sofá de cuero, y durante 2 horas discutimos acaloradamente, desde luego sin convencer el uno al otro. Sostenía el Maestro que de ninguna manera se niega a cambiar su punto de vista, si alguien le hace patente su necesidad. Cosa que hasta ahora yo no he logrado. De todos modos se ha dado cuenta de que debe pensar una vez más este punto a fondo, aunque de momento lo ha aplazado [...] Ahora estoy ocupada en la ordenación de mi legado. Las exposiciones acerca de la naturaleza y del espíritu han sido reducidas a una unidad²⁸. Aún no tengo las correspondientes explicaciones teórico-científicas, que formarán una segunda parte. Creo, sin embargo, que lo que he preparado por mi cuenta podría publicarse, si lo hubiera revisado el Maestro. Al releerlo he puesto una señal sobre los “puntos oscuros”; esto me lo llevo a Breslau para ocuparme de ello tan pronto como me haya restablecido un poco del trabajo sobre la “naturaleza y el espíritu”. El Maestro ha tenido la buena idea de decir que esto es lo que yo debería hacer (cuando a lo largo de 5 meses no he hecho otra cosa). Primeramente sugirió que el mes que voy a estar fuera no debería trabajar nada, sino “dejarme mimar”; después,

²⁶ *Obras Completas*, op. cit., Carta 11, p. 569.

²⁷ *Obras Completas*, op. cit., Carta 11, p. 570.

²⁸ Forman parte de la temática de *Ideas 2*.

sin embargo, se ha ofrecido a entregarme, para regocijo mío, los borradores de la investigación sexta, para una nueva revisión.²⁹

Por otro lado, en las siguientes palabras de la carta, Edith le hace partícipe de una idea clave en su filosofía: la imposibilidad de tener una concepción de la persona sin tratar la cuestión de Dios. Incluso le indica la posibilidad de leer juntos a san Agustín, filósofo que defendió una concepción del hombre como imagen de Dios³⁰ y, por tanto, la imposibilidad de conocerlo sin la referencia a Dios: «Me alegro mucho de que usted se haya topado con problemas religiosos. Entonces tampoco se le habrán puesto los pelos de punta a causa de la “metafísica” de mi última carta. Veo que se va de una parte a otra (ignorando totalmente la experiencia religiosa), pero es imposible diseñar una teoría de la persona sin afrontar la cuestión de Dios, como es imposible saber qué es historia. Evidentemente esto aún no lo tengo claro. Pero tan pronto como acabe con las Ideas me gustaría ocuparme de estas cosas. Estas son las cuestiones que me interesan. ¿Será posible que leyéramos juntos a Agustín, cuando usted vuelva?»³¹.

El 9 de abril le informa de nuevo sobre su trabajo de revisión de las *Ideas* que leyó con Erika Gothe: «Juntas hemos leído mi trabajo de revisión de las *Ideas*, y me he sentido feliz de poder hablar finalmente con alguien sobre ello. Se ha confirmado mi propia impresión. Las dos primeras partes (constitución de la naturaleza material y animal) presentan un conjunto armónico y podrían imprimirse sin cambios sustanciales. La tercera parte (sobre espíritu), complemento imprescindible de las otras, tiene que ser rehecha totalmente de nuevo, pues de momento es sólo una recopilación ordenada del material existente. Por ello, con sumo gusto desearía publicar las dos primeras partes en el próximo *Anuario*. ¡Quiera Dios que el Maestro se decida a echarlas un vistazo!»³².

En 1917 Edith publica de modo parcial su tesis doctoral con el título *Sobre el problema de la empatía*³³, y a propósito de ello le escri-

²⁹ *Obras Completas*, op. cit., Carta 13, pp. 573-574. Se refiere a la investigación sexta del segundo volumen de las Investigaciones lógicas. Cf. Carta 116, p. 578 y Carta 18, p. 581.

³⁰ Cf. DOLBY MÚGICA, C.: *El hombre es imagen de Dios. Visión antropológica de San Agustín*. EUNSA, Pamplona, 2002.

³¹ *Obras Completas*, op. cit., Carta 13, p. 574.

³² *Obras Completas*, op. cit., Carta 18, p. 580. Cf. Nota 22. Erika Gothe fue compañera de estudios de su hermana Erna y amiga personal de algunos fenomenólogos, entre ellos, Hedwig Conrad-Martius.

³³ STEIN, E.: *Zum Problem der Einfühlung*. Halle, 1917. La versión española de esta obra: STEIN, E.: *Sobre el problema de la empatía*. Traducción, prefacio y notas de José Luis Caballero Bono. Trotta, Madrid, 2004.

be el 10 de abril con agradecimiento: «Me ha llegado al alma el hecho de que alguien acoja con tanto amor mi desdichada obra. Personalmente no tengo sentimiento materno hacia este “*Embryo in Spiritus*” (que diría Lipps). De todos modos, es justo que me alegre si usted encuentra en ella algo de provecho. Dígame, por favor, si le parece bien enviar ejemplares de recensión a las revistas»³⁴. Siguiendo en la misma línea, el 27 del mismo mes, le agradece la valoración que ha hecho de su trabajo: «¡La primera crítica a mi trabajo! Muchas gracias por ello. Lástima que nadie me dijera nada antes de la impresión. Tampoco por parte del Maestro escuché el más mínimo reproche. Estoy de acuerdo con casi todos los reparos que me pone. Ya sabía yo que el primer capítulo no tiene gran valor, y tal vez fue una ligereza publicarlo así. Por lo demás, justamente sobre eso Husserl ha escrito cosas muy interesantes, y no sé si acaso más tarde analizaré a fondo este punto. El concepto de psíquico aún no ha quedado claro; esto también lo sé, Solamente podrá quedar aclarado, cuando el concepto de espíritu esté perfectamente elaborado, lo cual aún casi todo está por hacer (a pesar de que la cuarta parte es la única que he realizado con amore). Creo, sin embargo, que la dirección en la que he caminado es la correcta, únicamente que todo ha quedado sin rematar. Por lo demás, si lo psíquico no está claro en mí, no está más claro en Scheler; y juzgo que lo que he dicho contra él tiene consistencia. Quizás, sin tardar mucho, de él su opinión al respecto. Yo no le mandé mi trabajo porque hasta la fecha desconocía su dirección; entretanto lo ha visto casualmente (ignoro a través de quién) y se lo ha pedido a Cohn. Naturalmente, enseguida le he enviado un ejemplar con unas palabras aclaratorias. Casi da la impresión como si sospechara que le hemos tendido un *dolus*. A la vista de esta amenazante polémica, me ha sido muy grato oír de Bell que la controversia con Scheler le ha alegrado sobremanera. Por lo demás, sólo pudo decirme que ha hecho cientos de anotaciones marginales, sobre las que quisiera hablar conmigo, lo que no es posible hacer por medio de una tarjeta postal: nada de fenomenología en guerra»³⁵.

En la carta que le escribe a Ingarden el 6 de julio, además de exponerle sus planes para las vacaciones y hablarle de sus trabajos, ha-

³⁴ *Obras Completas*, op. cit., Carta 19, p. 583. Hans Lipps (Pirma [Alemania], 1889-Rusia, 1941), compañero de estudios de Edith y profesor de filosofía en Fráncfort del Meno. Su fenomenología estaba muy cerca de la antropología hermenéutica, como se puede ver en los dos volúmenes de su obra *Fenomenología del conocimiento*, publicados en 1927-28.

³⁵ *Obras Completas*, op. cit., Carta 21, p. 585.

ce una reflexión sobre sus compañeros de estudios y vuelve al trillado tema de su revisión de *Ideas 2*: «Hace poco vi en mi estantería toda una serie de disertaciones de compañeros de estudio de Breslau, muertos todos ellos. Entonces una tiene la sensación de pertenecer a una generación hace tiempo desaparecida y, extrañada, se pregunta cómo es que aún vive. Ocasionalmente despierta en una la fuerza vital no consumida y protesta contra la atmósfera de cansancio y pesadez. Pero esto son sólo arrebatos pasajeros. En general hay solamente dos cosas que mantienen en pie mi energía: el deseo de ver qué va a ser de Europa y la esperanza de hacer algo por la filosofía [...] Vayamos ahora a mi otro hijo de dolores: las *Ideas* siguen tan intactas como siempre sobre mi mesa [...] Últimamente no he cesado de ordenar montones de manuscritos, y precisamente ahora me he topado con el legajo *Conciencia del tiempo*. Usted sabe mejor que nadie lo importante que son las cosas: para la teoría sobre la constitución y para la discusión con Bergson y, según me parece, también con Natorp, entre otros. El aspecto externo es bastante lamentable: papeles con noticias a partir de 1903. Pero tengo mucho interés por ver si se puede hacer algo con ese material; eso significaría un paso hacia adelante en orden a la impresión, aun cuando todavía no se sabe si acaso llegará a publicarse»³⁶.

En agosto le escribe desde la bella y suave montaña de Herzogenhorn, una de las más conocidas de la Selva Negra, de fácil acceso, rodeada de senderos y, en cuyo refugio, pasó algunos días de ese verano: «Desde ayer me encuentro aquí arriba, a 1400 metros de altura; es maravilloso: muy tranquilo y solitario con una vista fantástica hacia el Belchen. Hoy, después de comer, quiero bajar a ver a Husserl, quien desde hace 8 días se encuentra en Bernau [...] Los últimos días en Friburgo fueron estupendos para mí; la señorita Gothe estuvo nuevamente 10 días conmigo, y durante este tiempo recibimos la visita de Lipps y Hering: el primero estuvo un día, el segundo tres. Y tuve la satisfacción de ver que los fenomenólogos comienzan a sentirse en Friburgo como en casa... La señora Martius ha escrito una conversación *Sobre el alma* que aparecerá en el próximo cuaderno de la *Summa* (¿sabe usted que se trata de una obra realmente encantadora?). Estoy muy interesada en ello. Hering, por su parte, quedó también muy entusiasmado. Reinach pasará 6 semanas

³⁶ *Obras Completas*, op. cit., Carta 24, pp. 591-592. Cf. Nota 20. El hallazgo de este legajo en el verano de 1917 fue lo que animó a Edith a permanecer algunos meses más como asistente de Husserl.

en Alemania siguiendo un curso para directores de batería. Por desgracia, esta vez no podré verlo, ya que en estas cortas vacaciones tampoco puedo viajar al norte de Alemania»³⁷.

En las siguientes cartas, de agosto y septiembre, vuelve a hablarle de su trabajo con Husserl: «El Maestro sigue aún en Bernau y piensa quedarse allí hasta mediados de septiembre. Así pues, del ansiado trabajo en común, nada de nada. Ahora he comenzado con sus notas sobre constitución del espacio, y trato de ver qué se puede hacer con ellas. Al mismo tiempo algo me ocupó de mi trabajo y pongo por escrito algunas cosas complementarias, que en parte se me van ocurriendo en conexión con las *Ideas*»³⁸. «He venido a pasar aquí [Bernau] 3 días con el Maestro, y hay que decir que se trabaja febrilmente sobre la noción de tiempo»³⁹.

La muerte de Reinach en el frente, en 1917, hizo que Edith propusiera a Husserl un homenaje en honor del filósofo, así se lo hace saber en una carta fechada el 29 de enero de 1918, en la que se hacen visibles sus dificultades con el Maestro: «Que a propuesta mía Husserl desea preparar un *Anuario* en honor de Reinach, lo he sabido por usted. Él no me ha contestado todavía ni lo hará tan pronto, dado que hace poco se expansionó conmigo largamente (motivo principal: molestias de trabajo)»⁴⁰. En la misma carta le dice que espera su colaboración y la de otros intelectuales: «También espero de usted una colaboración. ¿Qué le parece un pequeño trabajo sobre los números? También he preguntado a Bell. A los de Múnich les escribiré cuando yo obtenga respuesta de Husserl»⁴¹.

En una carta del 12 de febrero, Edith le comenta el envío por parte de la viuda de Reinach, Anne, de los apuntes de su esposo de los dos últimos años: «Hoy me envió una copia de los apuntes de Reinach, pertenecientes a los dos últimos años; alrededor de 2 o 3

³⁷ *Obras Completas*, op. cit. Carta 25, p. 593. Se trata aquí de la filósofa Hedwig Conrad-Martius La obra de la que habla Edith apareció publicada en la revista *Summa* en 1917, pp. 106-136.

³⁸ *Obras Completas*, op. cit., Carta 26, p. 595.

³⁹ *Obras Completas*, op. cit., Carta 27, p. 596; Edith se refiere al trabajo de Husserl sobre tiempo e individuación publicado en el volumen 33 de *Husserliana*, llamado «Bernauer Manuskripte».

⁴⁰ *Obras Completas*, op. cit., Carta 30, p. 599.

⁴¹ *Obras Completas*, op. cit., p. 600. Winthrop Pickard Bell, nacido en 1884 en Canadá y muerto en Chester, Nueva Escocia, en 1965. Fue alumno de Husserl desde 1911 a 1914. Al hablar de los de Múnich, Edith se refiere a los fenomenólogos de dicha ciudad, entre los que se encuentran Alexander Pfänder, Moritz Geiger y Dietrich von Hildebrand.

páginas de texto relacionado entre sí sobre nociones (sobre ello ya me habló en las Navidades de 1916) y 9 páginas sobre filosofía de la religión, el resto noticias sueltas. Esto me ha ocasionado una gran alegría. Las explicaciones, entre sí relacionadas, son tan bellas y tan características de su estilo de trabajo, que casi estaría dispuesta a imprimirlas; naturalmente, son sólo esbozos, y no sé qué pensaría él.⁴² A Fritz Kaufmann, ya le había hablado de ellas y le había dicho que: «En concreto algunas explicaciones son tan bellas que quizás podrían editarse como fragmento. Primero he de oír qué piensa la señora Reinach sobre esto»⁴³.

Estas bellas e interesantes notas, tal y como las califica la filósofa, ejercieron una profunda huella en su espíritu: «Hoy ya no es un secreto que esos papeles de modestia apariencia han tenido una función capital en el acercamiento de esta autora judía al cristianismo [...] Al mes siguiente⁴⁴ se encuentra en persona con Anne Reinach y recibe una honda impresión de su serenidad ante la muerte del hombre amado. Es por entonces cuando tiene la decisiva experiencia de Dios que la orienta para siempre en la senda de la fe cristiana»⁴⁵.

Edith sigue por esta época trabajando en el análisis de la persona, *Causalidad psíquica*, y se gesta su definitiva renuncia a seguir siendo la asistente privada de Husserl: «Como “trabajo” sigo teniendo delante el análisis de la persona. Sobre el particular he trabajado no poco cuantitativamente, pero aún no sé cuánto se podrá aprovechar de todo ello. Cuando hace poco el Maestro con una retahíla de indicaciones me deseó todo lo mejor para el tratamiento de sus manuscritos (muy amigablemente, pero esto es algo que no puedo soportar), le expuse (también muy amigablemente) que el ordenamiento: 1º es básicamente imposible, 2º al menos en cuanto sólo por él y pa-

⁴² *Obras Completas*, op. cit., Carta 31, pp. 601-602. Donde dice «nociones» la traducción debe decir «presagios». Cf. Nota 13.

⁴³ *Obras Completas*, op. cit., Carta 34, p. 607. Cf. REINACH, A.: *Gesammelte Schriften*. Halle, 1921, concretamente la introducción escrita por Hedwig Conrad-Martius, en la que se encuentran algunos apuntes de filosofía de la religión, pp. XXVII-XXXVII. Los apuntes completos se encuentran en la nueva edición de las obras: REINACH, A.: *Sämtliche Werke*. Textkritische Ausgabe in 2 Bände Herausgegeben von Karl Schuhmann und Barry Smith, I Nachgelassene Texte (1906-1917). München, Hamdem, Wien, Philosophia Verlag, 1989. Cf. Nota 13.

⁴⁴ Se refiere, al mes siguiente, después de escribir el 9 de marzo de 1918 a Fritz Kaufmann.

⁴⁵ CABALLERO BONO, José Luis: Prólogo a REINACH, A.: *Anotaciones sobre filosofía de la religión*, op. cit., pp. 7-8.

ra él podría ser elaborado, 3º que yo no sería la persona indicada para ello, y que sólo podría ocuparme de ello caso de que también pudiera realizar algo por cuenta propia. Tengo curiosidad por saber qué dirá. Le he ofrecido continuar en Friburgo y ayudarle en la redacción del *Anuario* y cosas parecidas, pero no como asistente para trabajos, cuyo sentido no alcanzo a ver. En el fondo está la idea de ponerse a disposición de alguien, cosa que no puedo soportar. Puedo ponerme al servicio de un *asunto*, y puedo hacer cualquier cosas por amor a una persona, pero estar al servicio de una persona, dicho brevemente: obedecer, esto no puedo. Y si Husserl no se acostumbra a ello otra vez, considerarme como colaboradora –tal y como yo he contemplado siempre nuestra relación y también él en la *teoría*– tendremos, pues, que separarnos. Lo sentiría, porque creo que entonces habría poca esperanza de un acuerdo entre él y la juventud»⁴⁶.

El 5 de mayo de 1918, después de abandonar la colaboración con Husserl en febrero, le escribe a Ingarden desde Friburgo contándole cómo al Maestro le gustaría tenerla otra vez como asistente y en qué anda trabajando: «El Maestro ha llegado incluso a decirme abiertamente cuánto le agradaría que volviera otra vez a mi puesto. Pero sobre esto no es posible hablar. Le he asegurado, como ya lo hice por escrito, que en todo momento estoy dispuesta a echarle ocasionalmente una mano; pero sin comprometerme otra vez como antes. Ahora distribuyo mi tiempo entre el legado de Reinach y mi propio trabajo»⁴⁷.

En otra carta del 2 de junio del mismo año le habla del *Homenaje* a Husserl y del volumen de Reinach: «Pfänder me ha pedido nombres de personas que pueden colaborar en el *Homenaje*, y le he dado el suyo [...] Acepta hacerse cargo de la redacción, siempre que tenga aseguradas suficientes colaboraciones y que se retrase el volumen de Reinach»⁴⁸.

⁴⁶ *Obras Completas*, op. cit., Carta 32, p. 604. Cf. Carta 34 a Fritz Kaufmann, en la que le plantea lo mismo, es decir, su petición a Husserl para dejar de ser su asistente.

⁴⁷ *Obras Completas*, op. cit., Carta 37, p. 612.

⁴⁸ *Obras Completas*, op. cit., Carta 43, p. 622. Alexander Pfänder (1870-1941), fue coeditor del *Anuario* y el encargado del *Homenaje* a Husserl por su 60 cumpleaños. La alusión al «volumen de Reinach» se refiere al proyectado *Homenaje* que luego fue sustituido por las obras completas. Por su parte, las colaboraciones para el *Homenaje* a Husserl se encuentran en los volúmenes IV (1921), V (1922) y VI (1923) del *Anuario*.

Días más tarde, el 8 de junio, le escribe para comentarle un peculiar encuentro y le dice: «Hoy no tuvo usted suerte. Por la tarde estuve en casa de Husserl para charlar sobre su trabajo, pero en el dintel me topé con el pequeño Heidegger, y los tres juntos nos dimos un paseo –por cierto, maravilloso–, hablando de cuestiones religioso-filosóficas, que se prolongó hasta ahora mismo, las doce menos cuarto»⁴⁹.

En la carta que le escribe el 24 de junio, le habla de un problema que dará mucho de sí, el idealismo de Husserl: «Aquí, en Friburgo, el ambiente está muy agitado. El idealismo vuelve a estar al orden del día: Últimamente Husserl se ha ocupado del ensayo del año pasado sobre fenomenología y teoría del conocimiento, y con ello ha encontrado mi petición anotada en un lugar: que debería volver a pensar una vez más sus argumentaciones y admitir allí, sin reservas, *in puncto* el idealismo. Esto es lo que ahora quisiera hacer con gusto. Rebusca todo lo que tiene sobre esta cuestión, y en los últimos días habló conmigo sobre el particular. He aplazado todos los trabajos, estoy leyendo las *Ideas* y subrayando todo lo que me parece cuestionable»⁵⁰. Lo que preocupa a Edith es precisamente el idealismo del Maestro. En su Autobiografía afirma lo siguiente: «Las *Ideas* contenían, sin embargo, algunas expresiones que sonaban como si el maestro se volviese al idealismo. Lo que él nos decía verbalmente como aclaración no podía disipar nuestras dudas. Esto era el comienzo de aquella evolución que habría de llevar, cada vez más, a Husserl hacía lo que él llamaría “idealismo trascendental” (que no corresponde al idealismo trascendental de la escuela kantiana), viendo en él el núcleo de su filosofía. Empleó todas sus energías para fundamentar un camino que sus antiguos alumnos de Gotinga no podían seguir, para dolor suyo y de ellos»⁵¹.

En las siguientes cartas de julio y agosto, le pone al corriente del Homenaje a Husserl y del volumen de Reinach: «Hoy recibí una tarjeta postal (por lo demás sorprendentemente amable) de Pfänder, en la que solicita mi colaboración para Navidad. Qué piensa hacer con las otras colaboraciones, es algo sobre lo que no dice nada. Pudiera ser que, basado en mi notificación, dé por segura su colaboración, y

⁴⁹ *Obras Completas*, op. cit., Carta 44, p. 624.

⁵⁰ *Obras Completas*, op. cit., Carta 45, p. 625-626. Cf.: Carta 18, en la que ES escribe: Además, como preparación para una discusión conjunta, iré anotando cuidadosamente mis reparos a determinados puntos de las *Ideas*. Hoy he comenzado con el idealismo.

⁵¹ Escritos autobiográficos: Autobiografía, en *Obras Completas*, op. cit., II, 6.1. Gotinga y la escuela fenomenológica, p. 355.

que me habrá de costar la cabeza si por entonces usted no tiene preparado algo»⁵². En la carta del 14 de agosto vuelve a insistir en la pena que le infringiría si no colaborase en el Homenaje: «Enseguida que recibí su tarjeta postal, me dirigí a Pfänder preguntándole qué es lo que en realidad piensa. Sentiría mucho que no hubiera nada suyo en el libro de Homenaje. Aún estoy más disgustada de que tampoco haya invitado a Hans Lipps. Escribir un buen trabajo, sería para él una obligación tan provechosa...»⁵³. En la del 18 de agosto ya muestra otra actitud ante la ya confirmada colaboración de Ingarden en el *Homenaje* ⁵⁴: «¡Qué bien que Pfänder haya recapacitado sobre sus obligaciones como editor! Pienso que usted se habrá decidido por el problema del idealismo, dado que ya tiene algo sobre ello [...] Tendrá que enviarme el trabajo primero a mí, pues no creo que se pueda pedir a Pfänder que se haga cargo de las correcciones de estilo. ¿O habrá adelantado ya tanto para entonces que no necesitará ayuda alguna?»⁵⁵. En la misma carta le cuenta que ya no saldrá el volumen de Reinach tal y como lo habían proyectado: «Ya no habrá volumen conmemorativo [...] a través de las negociaciones realizadas nos hemos percatado de que es una empresa imposible para la señora Reinach y también para mí. En su lugar ahora aparecen las *Obras Completas*»⁵⁶.

Roman Ingarden había hecho su trabajo de doctorado sobre Bergson y Edith Stein la comunica en una carta del 8 de octubre que va

⁵² *Obras Completas*, op. cit., Carta 52, del 29 de julio de 1918, p. 637. La colaboración de Edith es *Causalidad psíquica*. El *Homenaje* no salió tal cual fue concebido, Cf. Notas 15 y 48.

⁵³ *Obras Completas*, op. cit., Carta 55, p. 639.

⁵⁴ La colaboración de Roman Ingarden lleva el título *Über die Gefahr einer Petitio Principii in der Erkenntnistheorie. Ein Beitrag zur Prinzipienfrage der Erkenntnistheorie, Edmund Husserl zum 60 Geburtstag gewidmet* (*Sobre el peligro de una Petitio Principii en la teoría del conocimiento. Una contribución a la cuestión de los principios de la teoría del conocimiento, dedicada a Edmund Husserl en su 60 cumpleaños*), aparecida en el volumen IV del Anuario (1921), pp. 545-568. Hay traducción española: INGARDEN, R.: *Sobre el peligro de una petitio principii en la teoría del conocimiento*. Traducción de Mariano Crespo. Encuentro, Madrid, 2006. En la Carta 102, Edith Stein escribe a Ingarden que ha recibido el Anuario con su trabajo publicado: «Anteayer recibí casi al mismo tiempo el *Anuario* y su carta, y ayer he leído su trabajo. Todo me es tan familiar, que me resulta difícil hacer una crítica sobre ello. No sé hasta qué punto había pensado yo misma las cosas y cuánto me era conocido, quizás de conversaciones mantenidas con usted», en *Obras Completas*, op. cit., p. 712.

⁵⁵ *Obras Completas*, op. cit., Carta 56, p. 641.

⁵⁶ *Ibid.* Cf., Nota 43.

a ser publicado en el Anuario: «Su trabajo sobre Bergson se publicaría ahora únicamente en un Anuario»⁵⁷. En dos cartas anteriores, Edith le hace una serie de comentarios sobre Bergson sabiendo que en él tenía un buen interlocutor: «El filósofo francés Henri Bergson ha creado la infraestructura filosófica para esta moderna aspiración (a las profundidades de la metafísica y a la trascendencia), que deja a un lado todas las conquistas espirituales del pasado. Esta infraestructura se llama *Intuición* [...] Esta sería una fusión del instinto, en sí ciego, o todavía mejor de la adivinación espiritual, con el entendimiento, la cual fusión, hoy todavía raramente, sería, tal vez, la fuerza cognitiva del futuro. Los poetas de todos los tiempos han dado prueba de ello: que la más o menos adormecida adivinación espiritual puede abrir en todo hombre sorprendentes perspectivas en el engranaje del mundo, y los escritos de Bergson son testigos de ello»⁵⁸. «Ahora leo mucho a Bergson (por ver si puedo sacar de ahí algo para mi trabajo) y estoy encantada»⁵⁹.

El 16 de septiembre le escribe desde Breslau y le habla sobre sus trabajos filosóficos: «Entretanto, mi colaboración para el *Homenaje* ha aumentado de tal manera que he preparado un segundo ensayo sobre *Individuo y comunidad* (resultado de mi actividad política que me tuvo completamente absorbida varios meses); los dos juntos, bajo el título *Contribuciones para la fundamentación filosófica de la Psicología y de las ciencias del espíritu*, deben servirme como trabajo de concurso a cátedra. Si saldrá algo del concurso a cátedra, la verdad es que todavía resulta muy cuestionable»⁶⁰.

El 30 de agosto de 1921, le escribe desde Breslau acerca de diversas cuestiones: «También le envío a usted el volumen de Reinach. Ello no se debe a un regalo personal mío, sino a un fondo que Bell ha puesto a mi disposición para tales fines»⁶¹. «Con Conrad también

⁵⁷ *Obras Completas*, op. cit., Carta 65, p. 653. El trabajo se titulaba *Intuition und Intellekt bei Henri Bergson. Darstellung und Versuch einer Kritik*, y se publicó en el volumen V del Anuario (1922), pp. 285-461.

⁵⁸ *Obras Completas*, op. cit., Carta 51, del 25 de julio de 1918, p. 636.

⁵⁹ *Obras Completas*, op. cit., Carta 63, del 3 de octubre de 1918, p. 650.

⁶⁰ *Obras Completas*, op. cit., Carta 83, p. 680-681. Cf., Nota 16. En la Carta 87 del 11 de noviembre le explica a Ingarden cómo ha sido rechazado su trabajo en Gotinga y las esperanzas que todavía tiene en Kiel y en Hamburgo. En otra carta (93) del 15 de marzo de 1920, le dice que en Kiel tampoco ha tenido suerte. En la carta 94, del 30 de abril, le dice: «Estoy harta de los intentos de concurso a cátedra. Es demasiado el tiempo y las fuerzas que reclaman; tiempo y fuerzas que se pueden emplear mejor», en *Obras Completas*, op. cit., p. 699.

⁶¹ *Obras Completas*, op. cit., Carta 105, p. 717. Le manda a Ingarden los *Gesammelte Schriften* de A. Reinach.

me llevo estupendamente, es indispensable que sea así. *Las Conversaciones metafísicas* de la señora Conrad (sobre el alma, con algunas cosas nuevas añadidas) aparecerán próximamente en Niemeyer; la *Ontología* en el volumen VI del Anuario. Es de una belleza incomparable; especialmente el capítulo introductorio sobre realidad y luego una sección sobre la luz son sencillamente extraordinarios. Mi trabajo sobre el Estado se ha quedado en Bergzabern; la señora Conrad quería leerlo una vez hecha la recolección y copiarlo. En casa he dado comienzo a un ensayo religioso- filosófico. Lo que resulte de ello, aún no lo sé. Pero, previsiblemente, en el futuro trabajaré sólo en esta área»⁶².

Durante ese verano de 1921 había leído el *Libro de la vida* de santa Teresa de Jesús. Esta lectura le influyó en su vida personal, dado que le condujo a la conversión al catolicismo y a la posterior entrada en el Carmelo, y en su pensamiento filosófico que engarzó con una profunda visión religiosa del ser humano.

En la carta del 13 de diciembre de 1921, y a propósito del libro de la señora Conrad, *Conversaciones metafísicas*, le hace ver su propia concepción de la reflexión filosófica profunda, de la metafísica: «No sé si su angustia sobre la fenomenología está justificada. Naturalmente esto no es por regla general fenomenología, lo cual tiene muy claro la señora Conrad. Ahora bien, una metafísica que sólo se apoya sobre análisis rigurosos, es imposible por completo. Por otra parte, cuando alguien es atrapado por los problemas metafísicos –alguien que escribe bajo una irresistible fuerza interior–, ¿acaso se le puede prohibir que lo afronte?

Pero, ¿qué es lo que puede resultar de ello? Desde luego no son “fabulaciones poéticas”; esto lo nota usted mismo, de lo contrario no le habría inquietado tanto. Usted se da cuenta de que aquí se esconde una exigencia de verdad. ¿Qué clase de verdad? ¿Según que método se conquistará? Que *en parte* se trata de razonables conexiones en estricto sentido fenomenológico, apenas lo negará usted, probablemente aún menos que ahora, en una contemplación más detenida. Pero incluso esto sólo en parte. Lo que va más allá es algo que no es fácil de encuadrar. No es construcción. Podríamos llamarlo es-

⁶² *Obras Completas*, op. cit., Carta 105, p. 718. Está hablando de Hedwig Conrad-Martius, cuya obra *Metaphysische Gespräche* se publicó en Niemeyer, Halle, en 1921. La segunda obra mencionada, *Realontologie*, en el volumen VI del Anuario (1923), pp. 159-333. La obra de Edith sobre el Estado, *Eine Untersuchung über den Staat*, apareció en el volumen VII del Anuario (1925), pp. 1-123.

peculación, si dejamos a un lado las malas reminiscencias y pensamos en el sentido original del vocablo. Creo que este es *el* paso a las preguntas metafísicas; y tan cierto como que cada filósofo en el fondo de su corazón es un metafísico, así de cierto también que cada cual especula explícita o implícitamente. En un caso la metafísica está a la vista, en otro entre líneas. Todo *gran* filósofo tiene la suya propia, lo que no quiere decir que sea sin más accesible a todos. Está en relación muy estrecha –y de manera legítima– con la *fe*. Lo que ve la señora Conrad, sólo puede verse si uno está dentro del mundo cristiano o si, sin estar dentro, uno está convencido de su realidad (como es el caso –si bien de manera muy distinta– de Conrad y de Lipps). Es posible dedicarse juntos a la fenomenología, y según *un* método a la filosofía como ciencia exacta, y tener en la metafísica una posición diametralmente opuesta. Esto está claro en Husserl y en nosotros⁶³. Es evidente que en este largo texto, encontramos la postura de Edith sobre la relación entre metafísica y fe. Su acercamiento al pensamiento cristiano es patente⁶⁴.

2.3. Cartas a Roman Ingarden durante la etapa de filosofía cristiana hasta enero de 1933

Desde su conversión, Edith Stein entendió su labor filosófica como una indagación iluminada por la revelación cristiana, en lo que ella llegó a llamar filosofía cristiana. Para ello se impuso una inmersión en la gran tradición de la escolástica, principalmente en la obra de Tomás de Aquino, y una confrontación de la fenomenología con ese otro modo de hacer filosofía que tenían los medievales. Todo ello se refleja en su correspondencia con Ingarden de esta época.

El 1 de agosto de 1922 le plantea una comparación entre la fenomenología y la escolástica, significativa en el sentido de que marcaría un nuevo rumbo en sus reflexiones: «Lo que dice sobre el déficit del método fenomenológico, estoy bastante de acuerdo. Cosas parecidas me llaman la atención, cuando ocasionalmente me relaciono con personas formadas en la escolástica. Allí existe un aparato conceptual preciso y bien desarrollado que nos falta a nosotros. Por el contrario, en la mayoría de los casos, falta el contacto directo con

⁶³ *Obras Completas*, op. cit., Carta 109, pp. 724-725.

⁶⁴ Aquí veo ecos de la postura agustiniana al hablar de la relación entre filosofía y fe. Otro autor que influyó en Edith fue Max Scheler, que trató esta temática, en concreto en su obra *De lo eterno en el hombre*, concretamente el capítulo 1 (Religión y filosofía).

las cosas, que para nosotros es aire vital; el aparato conceptual aísla a uno fácilmente contra la acogida de lo nuevo»⁶⁵.

Casi dos años después, el 19 de junio de 1924, encontramos una carta muy interesante desde Espira⁶⁶ en la que le cuenta su traducción de un libro del cardenal Newman, le habla del volumen VII del Anuario y de la valía de los pensadores cristianos: «Sobre fenomenología y fenomenólogos no es mucho lo que puedo contarle, porque yo misma sé bien poco. Únicamente sobre el volumen VII del Anuario puedo darle algo de información. A saber: que la primera colaboración –mi trabajo sobre el Estado⁶⁷– está ya impresa, a la espera, desde hace un año, del resto. Después de este trabajo no he hecho nada más, y hasta más adelante no hay perspectiva de que pueda comenzar algo. Mi horario no me deja tiempo libre para ello. A veces dispongo de una hora escasa (pero no todos los días) y entonces siento también la necesidad de hacer algo que nada tiene que ver con la escuela. Este astillamiento del tiempo, impensable para realizar un trabajo propio, lo he empleado el año pasado para traducir un libro del cardenal Newman, *The Idea of a University* (para la editorial Theatiner de Múnich, a la que pertenece, en calidad de fundador y director, Gogo Hildebrand)»⁶⁸. En la misma carta le reprocha su actitud frente al dogma católico: «¿Cómo es posible que una persona con ejercitación científica, que reivindica objetividad rigurosa y que sin cuidadosa investigación no emitiría un juicio sobre la más pequeña cuestión filosófica, que él despache los problemas más importantes con una frase que recuerda el estilo de un periodicucho? Me refiero al “inventado aparato dogmático para dominio de las masas”... Pero permítame, en razón de nuestra vieja amistad, transformar el problema general en una cuestión de conciencia intelectual para usted. ¿Cuánto tiempo ha empleado usted (en la clase de religión en la escuela) en el estudio del dogma católico, de su fundamentación teológica, de su desarrollo histórico? ¿Y se ha planteado siquiera una vez la pregunta: cómo se explica que hombres como Agustín, Anselmo de Canterbury, Buenaventura, Tomás [...] que estos

⁶⁵ *Obras Completas*, op. cit., Carta 111, p. 729.

⁶⁶ En 1923 había ingresado como profesora de lengua y literatura alemana e historia en el Liceo y en el Seminario de profesoras regentados por las dominicas del convento de Santa Magdalena de Espira.

⁶⁷ Cf., Nota 62.

⁶⁸ *Obras Completas*, op. cit., Carta 116, p. 737, John Henry Newman, Longmans, Green and Co., London, 1921. Se refiere aquí a Dietrich von Hildebrand.

hombres hayan visto en el desdeñado dogma lo más a lo que el espíritu humano puede acceder, y lo único por lo que vale la pena ofrecer la vida? ¿Con qué derecho puede usted calificar a los grandes maestros y grandes santos de la Iglesia como chorlitos o como astutos embusteros?».69. Se va viendo desde esta aclaración la propia trayectoria personal y filosófica de Edith Stein.

En la carta del 8 de agosto de 1925 le cuenta que ha traducido otra obra del cardenal Newman y le habla de algo que va a ser muy importante en su acercamiento al tomismo, el estudio de las *Quaestiones disputatae de veritate*. «He concluido rápidamente el volumen de Newman, del que me había hecho cargo, y hace poco he comenzado con el estudio de la principal obra filosófica de Tomás de Aquino, *Quaestiones disputatae*».70. Un año después, el 24 de octubre le comenta cómo se ha puesto a traducir esta obra de santo Tomás, en la que sería la primera traducción al alemán de la misma. Hay que señalar la valentía intelectual de Edith al asumir una obra de tal envergadura: «El poco tiempo que el trabajo del día me deja para la ciencia lo utilizo para traducir al alemán la teoría del conocimiento de santo Tomás según las *Quaestiones de veritate*. Si seré capaz de acabarlo y de aclarar las nociones fundamentales, que quisiera incluir, está por ver»71.

El 28 de noviembre del mismo año, le explica cuál es su planteamiento sobre la relación entre metafísica y fe: «Mi postura respecto a la metafísica es distinta de la que usted supone. Esto significa que, a mi entender, sólo puede construirse sobre una filosofía que sea tan crítica como ello sea posible –crítica también contra sus propias posibilidades–, y sobre una doctrina positiva de fe (o sea, apoyada en la revelación). Toda metafísica, que partiendo del espíritu del filósofo, se labra un “sistema”, terminará siendo siempre en gran parte una fantasía, y, por así decirlo, es una suerte si en ella hay un germen de verdad... A una metafísica, tal como yo la concibo, tendría que precederla una crítica delimitación de lo que filosofía (entendida fundamentalmente como teoría del conocimiento + ontología) y teología, cada cual por sí sola, tiene que hacer: una crítica delimitación desde ambos lados. Y detrás de la “definitiva fundamentación” de la teoría del conocimiento por sí misma, yo pongo un gran signo de in-

69 *Obras Completas*, op. cit., Carta 116, p. 738.

70 *Obras Completas*, op. cit., Carta 123, p. 746. Se refiere a la traducción que hizo de las cartas y diarios de John Henry Newman anteriores a la entrada en la Iglesia Católica. Cf. Nota 19.

71 *Obras Completas*, op. cit., Carta 141, p. 770.

terrogación. Quien no tiene bajo sus pies el suelo de la fe, es consecuente —desde el punto de vista de la conciencia científica— si renuncia a la metafísica y con ello a una cosmovisión acabada. Pero esto sólo lo sostiene un racionalista fanático y un intelectualista hasta el fin de su vida. Y esos tales se están extinguiendo. Ahora la fe. Si por fe entendiera “actos” que pudieran homologarse con actos del conocimiento, entonces yo también desconfiaría. Pero la fe, cuya fuerza creadora y transformadora experimento realísimamente en mí y en otros [...] a la que santo Tomás llama “el principio de la vida eterna en nosotros”, ante ella todo escepticismo se me hace trizas⁷².

Casi un año más tarde, el 2 de octubre de 1927, le hace un comentario sobre Heidegger, cuya obra *Ser y Tiempo*, acababa de aparecer: «Que Heidegger es una eminencia y que puede meternos a todos nosotros en el bolso, también yo lo creo, apoyándome en su libro. Antes yo no lo sabía, solamente veía los efectos, o sea, su gran influjo en la generación joven. Leí el libro en su mayor parte en vacaciones, pero no pude terminarlo; comparado con las cosas que desde entonces me oprimían, su terminación carecía de interés. No sé cómo se siente Husserl con las grandes diferencias. Él debe tenerlo claro. También yo he notado que es menos accesible que nunca para ideas diferentes, a pesar de que *personalmente* es mucho más suave y abierto»⁷³.

El 8 de noviembre le explica su camino intelectual y religioso al cristianismo y le anima a leer a Newman: «Me parece como si primero debiera servirse de las vías intelectuales hasta los límites de la razón y con ello situarse a las puertas del misterio. Quizás en esto

⁷² *Obras Completas*, op. cit., Carta 143, pp. 773-774. Aquí aborda el problema clave de la relación de filosofía y fe. En su postura hay claros ecos de san Agustín y de santo Tomás. Cf. Carta 332, del 13 de noviembre de 1932 a Hedwig Conrad-Martius en la que le dice: «Estoy pendiente por ver qué dirá usted sobre las *Quaestiones de veritate* así como sobre la positiva determinación de la metafísica. Estoy totalmente de acuerdo con usted en la delimitación de la metafísica. Pienso que también yo puedo llevar a cabo el ir más allá de la experiencia. No obstante, yo tengo otra idea de la metafísica: como comprensión de toda la realidad incluyendo la verdad revelada, por tanto, fundada en la filosofía y en la teología. Si usted se ocupa de Santo Tomás, se confrontará también con ello», en *Obras Completas*, op. cit., p. 992.

Así se expresaba san Agustín: «Ni persigue otro fin la verdadera y auténtica Filosofía sino enseñar el principio sin principio de todas las cosas y la grandeza de la Sabiduría que en Él resplandece, y los bienes que sin detrimento suyo han derivado para siempre de ahí», *De ord.*, II, V, 16.

⁷³ *Obras Completas*, op. cit., Carta 161, p. 792. Cf. HEIDEGGER, Martin: *Sein und Zeit*, en el volumen VIII del Anuario, (1927), pp. 1-438.

podiera ayudarle Newman, si bien su punto de partida es otro. En todo caso, tan pronto como estén impresos, le envío las Cartas y los Diarios⁷⁴. Quedó muy claro que *no* intenté presentarle mi camino como *el* camino. Estoy profundamente convencida de que hay tantos caminos que llevan a Roma como cabezas y corazones humanos. Quizás en la exposición de mi camino he dejado que lo intelectual saliera tan mal parado. Mas en el largo tiempo de preparación ha contribuido de forma decisiva. No obstante, decisivo de forma consciente fue lo acontecido en mí (por favor, entienda bien: hecho real no “sentimiento”): topar con la imagen concreta de auténtica vida cristiana en testigos elocuentes (Agustín, Francisco y Teresa).⁷⁵

En su carta del 20 de noviembre continúa insistiendo en la misma temática, en plena consonancia con la tradición agustiniana: «Como filósofo admita que le faltan motivos constrictivos para decidirse entre idealismo y realismo. Pero en la vida práctica usted no esperará a tomar esa decisión, sino que –como hacen todos los idealistas, si tienen bien sus cinco sentidos– se relaciona con el mundo como con una realidad. A quien actúa de otra manera, usted le llamará loco. Por la misma razón también el salmista se atreve a decir: *Dixit insipiens in corde suo: non est Deus*⁷⁶. No es necesario que al final de nuestra vida lleguemos a una prueba convincente de la experiencia religiosa. Pero sí es necesario que tomemos una decisión a favor o contra Dios. Esto es lo que se nos exige: decidarnos sin una prueba de garantía. Este es el gran desafío de la fe. El camino va de la fe a la visión, no al revés. Quien es tan orgulloso como para pasar por esta portezuela estrecha, ése no logra entrar. Pero el que entra, ése alcanza ya en esta vida una claridad cada vez más resplandeciente y experimenta la legitimación del *credo ut intelligam*⁷⁷. Que aquí hay poco lugar para sucesos ima-

⁷⁴ Cf. Nota 20. En una carta posterior, 177 del 5-7 de octubre de 1928, le confirma que acaba de aparecer su traducción de las cartas y diarios de Newman, en *Obras Completas*, op. cit. p. 814.

⁷⁵ *Obras Completas*, op. cit., Carta 167, p. 799.

⁷⁶ Salmo 14, 1.

⁷⁷ Es clara la influencia agustiniana. Cf., C. Acad., III, XX, 43; De ord., II, V, 6. Pegueroles, J., “La Filosofía cristiana en san Agustín”, en *Pensamiento*, 1976, vol. 32, pp. 23-38. Especialmente el capítulo II: La Filosofía cristiana, en el que el autor explica su triple carácter: a) *Intellige ut credas*; b) *Crede ut intelligas*; c) *Intellectum fidei*. Así se expresa el gran medievalista E. Gilson: “Une philosophie qui veut être un vrai amour de la Sagesse, doit partir de la foi, dont elle sera l’intelligence. Une religion qui se veut aussi parfaite que possible, doit tendre vers l’intelligence à partir de la foi... C’est là ce qu’Augustin nomme “philosophie chrétienne” c’est-à-dire, telle qu’il l’entend, une contemplation rationnelle de

ginados o fantásticos, también lo creo yo. Donde falta la propia experiencia, uno debe apoyarse en testimonios de *homines religiosi*. De esto no hay escasez. Según mi modo de entender, los más impresionantes son los místicos españoles Teresa de Jesús y Juan de la Cruz»⁷⁸.

El 16 de mayo de 1929 le escribe para comentarle un trabajo firmado por él: «Como saludo de Pentecostés puedo comunicarle que finalmente hoy y ayer he tenido la dicha de sacar tiempo para leer su trabajo. Me gusta muchísimo; es, con mucho, el mejor de todos los que he leído de usted... Es un buen servicio, después de tanta palabrería confusa por ambas partes, poder disponer de esta toma de posición de los problemas, perfilada con agudeza y precisión»⁷⁹.

El 29 de diciembre de 1929 le escribe sobre su trabajo de santo Tomás. Es interesante ver ya el interés que el tomismo despierta en la filósofa: «Ya le comunicué que mi trabajo sobre santo Tomás está terminado, pero el editor se asusta del volumen. Para mí lo más necesario ahora es conocer el verdadero tomismo, que exige haber construido primero, construido de hecho, el propio sistema de santo Tomás. Después hay que tener en cuenta los trabajos de los dominicos franceses. Esto solamente lo llevaré a cabo muy despacio»⁸⁰. En la carta del 13 de enero de 1930 le informa sobre la publicación de su trabajo: «Ante el volumen de las *Quaestiones de veritate*, Herder se ha echado atrás asustado. La editorial Theatiner hace mucho que ya no existe. Mi librero de Breslau me ha ofrecido ahora su editorial»⁸¹.

la révélation chretienne et tout ce que nous allons étudier dans son oeuvre, à commencer par sa théorie de la connaissance relève de cet ordre de considération», en *Introduction à l'étude de Saint Augustin*. J. Vrin, París, 1949, pp. 46 y 47. Cf., *Proslogio*, 1, de Anselmo de Canterbury.

⁷⁸ *Obras Completas*, op. cit., Carta 169, pp. 801-802. Cf. Carta 172 en la que le recomienda la lectura de la vida de santa Teresa y de los escritos de san Juan de la Cruz.

⁷⁹ *Obras Completas*, op. cit., Carta 190, p. 827. Se refiere al artículo de Ingarden «Bemerkungen zum Problem Idealismus-Realismus», publicado en el volumen XII del Anuario (1929), pp. 159-190. En una carta a Husserl (195), a la vez que le agradece el envío de su nueva obra, *Lógica formal y trascendental (Formale und Transzendente Logik)* publicada en el volumen X del Anuario (1929), pp. 1-298, le explica que no ha tenido tiempo de leerla. Tampoco ha tenido tiempo de leer el volumen del Homenaje (se refiere al volumen XII, por los 70 años del maestro). Sin embargo ha podido leer la colaboración de Ingarden arriba citada, de la cual le dice: «Solamente he leído de principio a fin la colaboración de Ingarden, porque me lo pidió encarecidamente, y la encontré muy limpia y clara», en *Obras Completas*, op. cit., Carta 195, p. 833.

⁸⁰ *Obras Completas*, op. cit., Carta 200, p. 839.

⁸¹ *Obras Completas*, op. cit., Carta 201, pp. 840-841. La traducción fue publicada por primera vez en Breslau, en dos volúmenes, en 1931 y 1932.

En otras cartas escritas en 1931 a Heinrich Finke⁸², Edith Stein incide en la necesidad de confrontar a su maestro Husserl con santo Tomás y en que esto la obliga a abandonar la docencia en Espira. Así lo hace en Pascua de 1931 para optar a una plaza en la Universidad de Friburgo y preparar el trabajo de habilitación, titulado *Potenz und Akt*⁸³. Animada por Heidegger se puso en contacto con el profesor Martin Honecker, que ostentaba una cátedra en Friburgo y que le ofreció su apoyo. En una carta del 9 de marzo de 1932, le habla a Roman Ingarden sobre este trabajo: «Es un trabajo sistemático sobre “Acto y Potencia” que sólo desarrolla la problemática partiendo de santo Tomás y que luego se constituye en “mi sistema de filosofía” –y esto ciertamente es una confrontación *entre* santo Tomás y Husserl–. Escribir esto fue mi trabajo del último verano [...] Es un manuscrito de más de 450 páginas a máquina, que he presentado a Husserl, a Heidegger y a Honecker. Sobre él tuve una conversación muy preciosa y provechosa con Heidegger. Antes de darlo a la imprenta habría que revisarlo una vez más a fondo. Cuándo podré hacerlo, no lo sé. Pues desde el 1 de marzo pertenezco al Instituto alemán de Pedagogía Científica (central católica para toda Alemania), y tengo que ponerme al corriente en la literatura psicológica y pedagógica, de la que desde pronto hará 20 años me he preocupado muy poco. En el semestre de verano, desde luego, tengo que dictar clases sobre problemas de la moderna formación de las muchachas y quizás también un curso sobre la síntesis de las disciplinas filosóficas en la educación y formación [...] Antes, sin embargo, en la semana de Pascua, tengo que dar conferencias en Múnich (el 1 y 3 de abril en la radio bávara) y aprovecharé la ocasión para, en el viaje de ida, pasar una vez más semana Santa en Beuron»⁸⁴.

El 29 de abril le vuelve a escribir para hablarle casi de lo mismo: «En las últimas semanas mi segundo volumen sobre santo Tomás ha

⁸² Heinrich Finke (1855-1938). Dio clases en Friburgo desde 1924 a 1937. Fue presidente de la Sociedad Görres, dedicada a promocionar a investigadores católicos. Edith Stein recibió una beca de esta sociedad para poder preparar su trabajo de habilitación docente para la Universidad de Friburgo. Finalmente, la plaza universitaria a la que optaba no se creó por falta de recursos económicos.

⁸³ Cf.: *ESW*, XVIII, 1998.

⁸⁴ *Obras Completas*, op. cit., Carta 311, pp. 959-960. En el Instituto Alemán de Pedagogía Científica, impartió dos cursos: «Problemas de la formación de la mujer» y «Estructura de la persona humana». En castellano, cf. STEIN, E.: *Obras Completas*. Tomo IV: *Escritos antropológicos y pedagógicos (Magisterio de vida cristiana, 1926-1933)*. El Carmen/Espiritualidad/Monte Carmelo, Vitoria/Madrid/Burgos, 2003, pp. 451-749.

sido vertiginosamente metido en la imprenta; se supone que la impresión esté acabada el 20 de mayo. Me parece más que improbable que le haya hablado por vez primera en la última carta del gran trabajo del verano pasado. Debido a la enorme correspondencia no sé normalmente qué y a quién he escrito»⁸⁵. En la misma carta, y a causa del idealismo de Husserl, le comenta cómo ya sólo tiene un discípulo: Eugen Fink: «Hasta el final al Maestro no le he oído hablar de usted sino con mucho amor. Desde luego, objetivamente, todos nosotros ya no entramos en consideración: pues si hubiéramos comprendido el idealismo, deberíamos estar de acuerdo. Él está convencido de que sólo tiene *un* discípulo, y éste es Fink»⁸⁶.

Una muestra del interés que despiertan sus trabajos filosóficos es la invitación que recibe para participar en la Jornada sobre fenomenología y tomismo que tendrá lugar el 12 de septiembre de 1932 en Juvisy, cerca de París. Su andadura por el tomismo y la asistencia al encuentro de Juvisy le hizo tener relaciones con importantes filósofos de la corriente neotomista. En una carta del 6 de noviembre de 1932, Edith agradece al profesor Jacques Maritain el envío de su nuevo libro *Distinguer pour unir, ou Les degrés du savoir*.

El 11 de noviembre de 1932 le escribe a Ingarden y, entre otras cosas, le habla de su experiencia en la Jornada de Juvisy: «En septiembre he participado en una maravillosa reunión de trabajo de la Société Thomiste que se ha celebrado en Juvisy, cerca de París (alrededor de 35 participantes personalmente invitados, entre los cuales 6 alemanes). Tema: fenomenología y su significado para la filosofía tomista»⁸⁷.

⁸⁵ *Obras Completas*, op. cit., Carta 314, pp. 963-964. Se refiere aquí a su traducción de la obra de santo Tomás, *Quaestiones disputatae de veritate*. En una carta (318) escrita a Petrus Wintrath (1876-1962), le agradece las correcciones hechas a su traducción de santo Tomás y le dice que se considera una novata en la escolástica. A Ingarden sí le había hablado de su obra *Potencia y Acto* en una carta escrita el 9 de marzo del mismo año (Carta 311). Este escrito fue remodelado y convertido en su obra *Endliches und ewiges Sein. Versuch eines Aufstiegs zum Sinn des Seins*, que no llegó a ver publicada. Hay versión española traducida de la francesa: *Ser finito y ser eterno. Ensayo de una ascensión al sentido del ser*. Traducción de Alberto Pérez Monroy, Fondo de Cultura económica, México, 1996. En una carta (644) a Henri Boelaars (1907-1983) le dice que su gran libro que tuvo como punto de partida a santo Tomás, resultó completamente agustiniano. En otra carta a Hedwig Conrad-Martius (466), también le comenta que es más platónica y agustiniana que ella porque ha partido de Aristóteles y de santo Tomás.

⁸⁶ *Obras Completas*, op. cit., Carta 314, p. 964. Eugen Fink (1905-1975), fue el asistente de Husserl desde 1928 y colaboró con él hasta la muerte de éste.

⁸⁷ *Obras Completas*, op. cit., Carta 330, pp. 988-989.

El 25 de enero de 1933 le vuelve a escribir reconociendo que sigue sin conocer bien la escolástica y a santo Tomás. Parece que ella era consciente de la importancia de tal vacío que nunca podría llenar debido a su temprana muerte: «Por desgracia continúo sin ser buena conocedora de la escolástica y de santo Tomás. En santo Tomás la pregunta acerca de las distintas formas del ser juega por doquier un papel importante. *De ente et essentia*, la *Quaestio disputata de potentia*, también la *de veritate* seguramente dan mucho para ello; también, por supuesto, los comentarios de Aristóteles, especialmente sobre metafísica. Una relativamente corta y preciosa orientación sobre santo Tomás la encuentra usted en *Le Thomisme* de Gilson»⁸⁸.

2.4. Fin de una etapa

Los acontecimientos históricos inciden directamente en la vida de las personas y de las comunidades y, por supuesto en la tarea de los intelectuales. El advenimiento al poder de Hitler en enero de 1933 marcaría el fin de una etapa y el comienzo de otra llena de horror, sufrimiento y muerte. De todo ello participaría plenamente la filósofa Edith Stein que moriría en las cámaras de gas de Auschwitz-Birkenau junto a su hermana Rosa, el 9 de agosto de 1942.

De 1933 a 1942 se abre una nueva etapa en la vida de Edith Stein, marcada por su entrada en el Carmelo de Colonia el 15 de abril de 1934, día en el que toma el hábito con el nombre de Teresa Benedicta de la Cruz. En ese mismo año concluye su obra *Ser finito y Ser eterno*. Hasta su muerte redacta una serie de escritos de carácter religioso, siendo *Ciencia de la Cruz* el último y quizás el más conocido.

3. Conclusión

El largo recorrido por la correspondencia de Edith Stein desde 1916 hasta 1933, nos permite conocer el influjo de Husserl y de la Fenomenología en sus numerosos alumnos, su difusión y, sobre todo, seguir la trayectoria intelectual y humana de la filósofa Edith Stein.

⁸⁸ *Obras Completas*, op. cit., Carta 344, p. 1003.

A través de las cartas comprobamos cómo Edith Stein se formó en los años universitarios de Gotinga y cómo fue asimilando la fenomenología del Maestro.

En ellas, apreciamos sus relaciones con el círculo de Gotinga y podemos observar su capacidad para tejer una red entre todos los intelectuales amigos y conocidos, a los que ayudó en los años difíciles de la Gran Guerra europea en la que algunos, como fue el caso de Reinach, perdieron la vida.

En estas cartas se habla de sus primeros escritos, de su tesis doctoral y, a través de su lectura, nos podemos percatar del distanciamiento de Husserl debido al carácter idealista que iba tomando su filosofía. En nombre de una profunda búsqueda de la Verdad Edith se acercó a la filosofía realista de santo Tomás. Además, fue consciente de que sólo una filosofía que tuviera presente la trascendencia, es decir a Dios, podía fundamentar una correcta noción filosófica de la persona. La lectura de estas cartas nos proporciona un encuentro personal y vívido con una pensadora profunda y de gran talla humana.

Solicitado el 7 de febrero de 2008

Aprobado el 15 de noviembre de 2008

María del Carmen Dolby Múgica
I.E.S. Cantabria
Santander
cdolby@aliso.pntic.mec.es